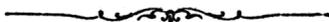


DOS NOTABLES ACONTECIMIENTOS EN ZUMAYA.



Días de indeleble recuerdo serán para la villa de Zumaya, el 2 de Abril y el 30 de Junio del presente año. Verificáronse en ellos dos acontecimientos diversos por su índole, pero ambos memorables y basados ambos en el más acendrado sentimiento pátrio.

En el primero de ellos se efectuó la traslacion al Campo-Santo de Arridokieta, de los restos mortales que yacian junto á la iglesia parroquial, procedentes de exhumaciones verificadas desde el siglo XVI hasta principios del presente, y que providencialmente se descubrieron pocos días ántes.

Adosado á la fachada Sur de la iglesia parroquial de San Pedro de aquella villa, habia un muro que desde tiempo inmemorial cerraba un terreno rectangular limitado por dicho muro, por la fachada de la iglesia y por dos estribos exteriores. Deseando el celoso Cura párroco Sr. D. Manuel G. de Beobide que desapareciese aquel muro, ruinoso ya, á fin de poder aprovechar el terreno en la restauracion de la iglesia, manifestó su deseo al digno Sr. Alcalde D. Eusebio Gurruchaga, quien, aplaudiendo la idea, ordenó inmediatamente la demolicion del viejo muro. No bien empezaron su labor los operarios, encontraron, con gran sorpresa suya, considerable número de restos humanos. Pusieron el caso en conocimiento de las autoridades eclesiástica y civil, que dispusieron trasladarlos al Campo-Santo, recogidos con todo respeto y veneracion. Verificáronse las operaciones preliminares dirigidas personalmente por el propio Sr. Alcalde, y se señaló el dia 2 de Abril para celebrar la fúnebre ceremonia, recogíendose hasta la tierra que habia, y llevándola tambien al Campo-Santo, á fin de mostrar al vecindario el respeto que debe guardarse á las sagradas cenizas de los antepasados.

En la Misa mayor del día I.º de Abril, festividad de los Dolores de la Virgen Maria, el señor Cura párroco excitó al pueblo á que diera el mayor realce á la solemne funcion fúnebre que al dia siguiente habia de verificarse en sufragio de las almas de todos los feligreses que habian fallecido desde la fundacion de la parroquia hasta la fecha. En breves y sentidas frases patentizó la consideracion que debian los zumayanos vivientes á los zumayanos difuntos por los sagrados vínculos que con ellos les unian. Y concluyó citando los nombres ilustres que tuvieron en vida algunos cuyas reliquias mortales iban á ser trasladadas, y manifestando su esperanza de que el pueblo sabria corresponder á los esfuerzos que habian hecho las autoridades para revestir al acto que iba á verificarse de toda la solemnidad posible.

Bien supieron los zumayanos responder á esta invitacion. Las fábricas y almacenes se cerraron, los marinos acordaron no salir á la mar, y todo el pueblo no se ocupó el día 2 de Abril sino de honrar á sus antepasados difuntos. Todo él acudió á la Misa de Requiem que se celebró en la parroquia, cantándose la de Zingarelli, y á continuacion un responso general. Luego que se hubo concluido, salió la procesion, numerosa y grave, precedida de la Cruz parroquial, y seguida del Clero y el Ayuntamiento, que asistió en pleno á la funcion religiosa, cerrando el séquito la charanga de la villa, que ejecutaba una sentida marcha fúnebre. Cuando llegaron al Campo-Santo, se depositaron los diez y seis ataúdes que contenian los restos, y que habian sido conducidos en hombros á instancias del mismo vecindario, y se cantó por la capilla el *Ne recorderis*. Grandioso era, y conmovedor en extremo el cuadro que ofrecia el sagrado recinto al concluir el último responso: mudos los labios, el lenguaje callado y misterioso de los corazones formaba un armónico concierto, pues todos ellos latian á impulsos del amor y el respeto á los que fueron. Impresionado con aquel patético cuadro el Sr. Alcalde, no pudo ocultar la emocion que le embargaba, y para manifestar al pueblo sus sentimientos de gratitud, pronunció breves y oportunas palabras en fluido y correcto bascuence.

Zumayanos, dijo, si hay momentos en que la autoridad de un alcalde es pesada, porque se ve en la dura necesidad de castigar á alguno de sus administrados, hay momentos tambien en que se olvida de todos los sinsabores, y experimenta el gozo purísimo de ver á su pueblo seguir la senda del deber, cumpliendo con la mayor exactitud

las menores insinuaciones de sus superiores. Uno de estos momentos de gozo me ofreceis ahora con vuestra noble conducta que no puedo ménos de alabar. Con razon os decia ayer vuestro digno y celoso Párroco que en estos restos estaba la historia de nuestro querido pueblo: ahí están unidos alcaldes y párrocos, sacerdotes y seglares; ahí está unida Zumaya antigua, y aquí en su derredor estamos tambien, todos unidos por los vínculos del amor, el párroco y alcalde actuales y todas las clases del pueblo. Nos hemos presentado como dignos de nuestros antepasados al honrarlos de esta manera, y el pueblo que sepa respetar y honrar á los muertos, será premiado por la Providencia. Sigamos todos unidos como hoy, sin distincion de clases, y Zumaya prosperará moral y materialmente. Oremos por los difuntos, y al orar por ellos, pidamos tambien al Señor por la prosperidad de nuestro pueblo. ¡Viva Zumaya!

Estas sencillas y levantadas frases cautivaron todos los ánimos y hallaron eco en todos los corazones allí presentes. A los ojos de muchos asomaron lágrimas, y todos los rostros revelaban recogimiento.

Disolvióse la numerosa comitiva, y grave y silenciosa bajó la cuesta de Arridokieta, con la satisfaccion de haber cumplido un sagrado deber y dado un buen ejemplo á los demás pueblos y á las generaciones futuras.

Para que nunca se borre de la memoria de los zumayanos este acontecimiento, tratase de colocar en el Campo-Santo una lápida mármorea con una inscripcion en bascuence alusiva al mismo. Laudable es esta idea, que tiende á perpetuar en las generaciones venideras el recuerdo de un hecho que no por modesto, deja de ser glorioso y digno de imitacion, á la par que contribuye á la conservacion de nuestro secular idioma.



El dia 30 de Junio se efectuó la solemne bendicion de las nuevas fuentes, y seguidamente se celebró una Misa solemne con *Te-Deum*, en accion de gracias al Señor, que ha querido en su Providencia que el Gobierno haya aprobado definitivamente las obras de mejora del puerto y barra de Zumaya, obras cuya realizacion era deseada con ánsia por todos cuantos se interesan por la prosperidad y engrandecimiento de aquella villa.

Ambos actos se celebraron con el mayor esplendor.

Verificóse primeramente la bendicion de las fuentes, trasladándose procesionalmente el pueblo en masa, presidido por las autoridades eclesiásticas y civiles, desde la iglesia parroquial á la plazuela de San Juan, donde está la fuente principal de las últimamente construidas, frente á la antigua casa de Olazabal, hoy propiedad de D. Juan de Uriarte. Se bendijeron las aguas con la gravedad que exige el ritual romano, al darlas curso el Sr. Alcalde. Al concluir la bendicion, hendió el aire el vibrante son de las campanas, unido al estallido de los cohetes y á los armoniosos acordes de la música, y la procesion volvió á la iglesia, en medio de la alegría y del entusiasmo general.

Ya en la iglesia, se cantó una Misa solemne y á continuacion el *Te-Deum*, en accion de gracias al Todopoderoso por las bendiciones que ha derramado sobre aquel pueblo, que no esperaba tener la dicha de que tan pronto pudieran ejecutarse las obras de mejora del puerto, exigidas imperiosamente por las crecientes necesidades del floreciente comercio de Zumaya, y sobre todo por las peligrosas condiciones de aquella barra, en que tantos infelices marineros han hallado su tumba. Zumaya es deudora de gratitud imperecedera á todos cuantos han cooperado á la consecucion de este objeto, y especialmente á los señores Diputados á Córtes por la provincia, á cuyas eficaces gestiones se debe en primer término tan satisfactorio resultado.

Con motivo de este fausto acontecimiento, el Ayuntamiento obsequió con un banquete en la Sala Consistorial á las autoridades locales y á todas las personas que en años anteriores han ejercido los cargos de Alcalde y Juez municipal. Presidia la mesa el Sr. Alcalde, ocupando los asientos de preferencia el señor Cura párroco y el Sr. D. José María Gorostidi, padre del Diputado á Córtes por el distrito de Zumaya. Entre todos los comensales, que eran en número de treinta y nueve, reinó durante el banquete la mayor cordialidad y la más envidiable armonía.

Llegado el momento de los brindis, levantóse el Sr. Alcalde y brindó cortésmente por todos cuantos habian contribuido á que el Gobierno aprobara las obras de mejora de la barra y puerto de Zumaya, y especialmente por los Sres. Diputados á Córtes de esta provincia, y en particular por el del distrito Sr. Gorostidi, que en todas ocasiones habia puesto su actividad y su influencia al servicio de Zumaya. Dijo que, al encargarse de la Alcaldía, dos ideas acariciaba con

preferencia: la traida de aguas, y la aprobacion de las obras del puerto; y que el Señor se habia dignado satisfacer sus deseos, concediéndole el ver realizadas ambas cosas.

Hubo tambien otros bríndis dedicados todos á la prosperidad de Zumaya: debemos mencionar entre ellos el del señor Cura párroco, que en hermoso bascuence dijo que, como sacerdote y como zumayano, se congratulaba de tomar parte en aquella fiesta en que reinaba verdadera fraternidad cristiana; hizo votos por la prosperidad de su pueblo natal; y terminó pidiendo á todos los allí presentes, que unidos procurasen mirar por los intereses morales, que son la base de la vida de los pueblos, empezando por restaurar la iglesia parroquial en que la mayoría de los concurrentes habia recibido el agua sagrada del bautismo, y por dotarla de un buen órgano para solemnizar convenientemente fiestas como la de aquel dia.

Contestó el Sr. Alcalde en breves frases, aprobando la idea del Sr. Cura párroco, y manifestando que el Ayuntamiento en su esfera cooperaría, despues de un concienzudo estudio de las mejoras que pudieran introducirse, á que la iglesia parroquial fuese convenientemente restaurada, cual corresponde á un pueblo de la importancia que actualmente ha adquirido Zumaya.

Estas declaraciones del Sr. Gurruchaga, dignas de un Alcalde que conoce sus deberes, y que antepone por lo mismo los intereses morales á los materiales, fueron escuchadas con agrado por todos, y especialmente por el señor Párroco que en el acto le dió las gracias.

La charanga de la villa amenizó la fiesta, ejecutando varias de las mejores piezas de su repertorio, entre ellas el himno patriótico de los euskaldunas *Gernikako arbola*.

Al terminar esta reseña, no podemos ménos de enviar nuestra cordial felicitacion á las celosas autoridades eclesiástica y civil y á todo el vecindario de Zumaya: hermanados todos, ofrecen con su levantada conducta ejemplo digno de imitacion y de sincero aplauso, demostrando que en la union de los hijos de un pueblo, creyente y virtuoso, estriba su verdadera felicidad.

